

Doctor Gregorio Pérez Palacios (1940-2009)

Ma. Del Carmen Cravioto-Galindo*

* Departamento de Biología de la Reproducción. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.

El doctor Gregorio Pérez Palacios, distinguido investigador, profesor y organizador, falleció en la Ciudad de México el 22 de febrero de 2009, a los 68 años de edad, siendo Director General del Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinosa de los Reyes. Se ha ido en plena madurez profesional dejando una vasta obra científica, importantes aportaciones a la salud pública en beneficio de las mujeres, una pléyade de alumnos y, sobre todo, un gran número de amigos que hoy honramos su memoria, recordándolo con gratitud, admiración y afecto.

El doctor Gregorio Pérez Palacios nació en Acapetahua, Chiapas, el 5 de julio de 1940. A los dos años de edad se trasladó con sus padres a la Ciudad de Monterrey, donde realizó todos sus estudios, habiendo obtenido el título de Médico Cirujano y Partero por la Universidad de Nuevo León, en 1963. Un año más tarde completó su internado rotatorio de posgrado en el Hospital Universitario de Monterrey, para luego dar inicio al estudio de la endocrinología bajo la dirección del doctor Ricardo Peña Garza, a quien siempre guardó un gran aprecio y agradecimiento por sus enseñanzas. Durante sus años de estudiante estableció una relación fraterna con todos sus compañeros de la universidad, quienes en 1984 le otorgaron un reconocimiento como el Miembro más Distinguido de su Generación 1956-1962.

Por invitación del Dr. Carlos Gual Castro, en 1965 ingresó al entonces Hospital de Enfermedades de la Nutrición a fin de continuar su formación como endocrinólogo en el recién consolidado Departamento de Biología de la Reproducción,



Doctor Gregorio Pérez Palacios (1940-2009).

bajo la tutoría del propio Dr. Gual y de su colaboradora, la QFB. Ana Elena Lemus. En su nuevo entorno destacó rápidamente por su inteligencia, elocuencia y capacidad de trabajo, así como por su carácter emprendedor e innata habilidad para hacerse de amigos. De este periodo data el origen del estrecho vínculo de colaboración y amistad que unió a los doctores Pérez Palacios y Gual Castro y que a lo largo de la vida los llevó a alcanzar juntos grandes éxitos en la ciencia, la docencia y la política de la salud. Dentro de sus logros iniciales destaca la creación de la primera Clínica de Planificación Familiar y Endocrinología Reproductiva del sector público, lo cual constituyó un hecho de gran trascendencia para lo que posteriormente sería uno de los programas prioritarios de la salud pública en todo el mundo.

En 1966, Goyo, como lo conocieron sus amigos, contrajo nupcias con Ana Elena Lemus y juntos partieron a la Universidad de Michigan en Ann Arbor, Michigan, en donde nació su única hija, Ana Elena. Allí se integraron al grupo de investigación del Dr. Robert B. Jaffe, uno de los pioneros y maestros de la endocrinología reproductiva, dando inicio a la fructífera carrera académica que compartieron toda la vida.

A su regreso a México, en 1969, el doctor Pérez Palacios se incorporó al Hospital de Enfermedades de la Nutrición como investigador titular de tiempo completo en el laboratorio de hormonas y la clínica de Planificación Familiar, y como médico Consultor en endocrinología. En ese mismo año fue designado profesor adjunto del primer curso de especialización en Biología de la Reproducción Humana, creado por el Dr. Carlos Gual y auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma de México, del cual posteriormente fue profesor titular hasta 1995. En el seno de dicho curso se formaron varias decenas de médicos especialistas, investigadores clínicos y profesores, que han continuado y ampliado el trabajo del doctor Pérez Palacios en los ámbitos de la endocrinología reproductiva, la Biología de la Reproducción y la salud reproductiva. Dentro de los primeros egresados se cuentan Juan Manuel Malacara, José Arturo Bermúdez, Augusto Díaz Infante, Evangelina Castañeda, Freddy Febres, Thelma Canto de Cetina, Jorge Espinosa, Marta Medina Lomelí, Roberto Lichtenberg, Fernando Larrea, José Terán, Ma. del Carmen Cravioto, Alfredo Ulloa, Elsa Ma. Lince, Graciela Etchegoyen, Susana Bassol y Maribel Martínez Díaz. En colaboración con Ana Elena y otros científicos prestigiados como los doctores Carlos Beyer, Horacio Merchant y Susana Kaufman, el doctor Pérez Palacios contribuyó también a la formación de investigadores básicos, actualmente activos en distintas áreas de la Biomedicina, sobresaliendo Felipe Vilchis, Bertha Chávez, Elena Zambrano, Marta Menjívar, René Santillán, Juana Enríquez y muchos más.

En 1977 el doctor Pérez Palacios fue designado jefe del departamento de Biología de la Reproducción y jefe de la División de Investigación que para entonces ya era denominado Instituto Nacional de la Nutrición. Durante diez años (1982-1992) colaboró estrechamente con el Dr. Manuel Campuzano Fernández, director del Instituto, principalmente como miembro del Consejo Técnico de la Dirección. El Dr. Campuzano convocaba a este grupo dos o tres veces al mes, tanto para consultar o

discutir problemas surgidos en los intervalos, como para informar aspectos que debería conocer el personal que dependía directamente de las Divisiones (hoy Direcciones de Área), a cargo de quienes conformaban dicho consejo técnico. En opinión del Dr. Campuzano:

“Goyo siempre hizo gala en las reuniones, sin excepción alguna que pueda recordar ahora, de atención absoluta, interés genuino, espíritu de colaboración, capacidad de análisis y juicio acertado, respeto al resto de los compañeros aun en el caso de discrepar en puntos de vista con alguno de ellos, y delicadeza en el trato con todos. Las relaciones que sostuvo con los compañeros de trabajo en todos los niveles, siempre fueron óptimas. Los resultados relacionados con su cargo de jefe de la División de Investigación, no sólo los concernientes al jefe de Departamento, los cumplió de manera impecable. Nunca se le escuchó decir de alguna propuesta conveniente: No se puede.”

En su quehacer como investigador a lo largo de casi veinticinco años de labor ininterrumpida en el Instituto logró integrar un grupo importante de colaboradores con quienes llevó a cabo investigaciones en áreas tan diversas como las alteraciones de la diferenciación sexual en el humano, la regulación neuroendocrina de la conducta sexual, los mecanismos de acción de las hormonas esteroides y el desarrollo e introducción de nueva tecnología anticonceptiva. En cada una de estas áreas trabajó con entusiasmo y realizó contribuciones relevantes. Además, según recuerda el Dr. Campuzano:

“Goyo fue el artífice de la organización de los investigadores del Instituto, y posteriormente de todos los Institutos Nacionales de Salud, en los cuatro grupos: candidato y nivel I, II y III, con tabuladores igualados a los investigadores de la UNAM. Para ello contó con la ayuda del doctor Jaime Martuscelli, en esos momentos coordinador de la investigación científica de nuestra Universidad”.

Quienes conocieron al doctor Pérez Palacios recordarán su enorme facilidad para las tareas de concertación para la investigación colaborativa con otras instituciones científicas de salud y con organismos no gubernamentales. Así pues no es de extrañar que durante su gestión como jefe de de-

partamento, el grupo de Biología de la Reproducción mantuviera colaboraciones con otros departamentos del Instituto, con la Secretaría de Salud, con varias organizaciones nacionales como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, así como con organizaciones internacionales dentro de las que destacan la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud, Family Health International, las Fundaciones Ford y Rockefeller y el Population Council de Nueva York. En función de las asesorías que brindó a éstas y otras instituciones, así como de su participación en proyectos científicos y conferencias, el doctor Pérez Palacios viajó intensamente por el mundo, siempre disfrutando de las nuevas experiencias y amistades. Destacó también como líder de sociedades médicas científicas, habiendo sido presidente de la Asociación de Médicos del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán (1984-1986), la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología (1986), la Academia de Investigación en Biología de la Reproducción (1983-1984) y la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana (1989-1993).

En 1993 el doctor Pérez Palacios se separó de nuestro Instituto para incorporarse a la Secretaría de Salud, inicialmente como Director General de Planificación Familiar y, a partir de 1994, como Director General de Salud Reproductiva. Desde esa nueva posición introdujo al país el concepto de Salud Reproductiva, acuñado en la III Conferencia Internacional de Población y Desarrollo que acababa de llevarse a cabo en El Cairo, Egipto, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas. Con ello se amplió en México la atención coordinada de diversos problemas que limitaban el disfrute de una vida sexual y reproductiva más sana.

En 2001 el Doctor se reintegró al mundo académico. Fue coordinador de investigación de la Facultad de Medicina de la UNAM, y finalmente, en junio de 2005 fue designado Director General del Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinosa de los Reyes. Durante el corto periodo que estuvo al frente de dicho instituto implementó proyectos de investigación sobre otros aspectos de la salud reproductiva, tales como la suplementación con folatos para la prevención de defectos del cierre del tubo neural, y la evaluación clínica de métodos postgenómicos de tamizaje para la prevención y diagnóstico temprano del cáncer mamario.

Por sus valiosas contribuciones a la investigación y la docencia recibió múltiples reconocimientos. Por citar sólo algunos: La Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología le otorgó los premios Alfonso Rivera (1972), Salvador Zubirán (1988) y Francisco Gómez Mont (1993). La Academia Nacional de Medicina lo distinguió con el premio Eduardo Liceaga (1989) y el premio de Salud Reproductiva (2002) y la Secretaría de Salud con el premio Dr. Miguel Otero en Investigación Clínica (2005). Desde 1984 el Sistema Nacional de Investigadores lo designó Investigador Nacional Nivel III y en 2008 le otorgó la distinción de ser nombrado Investigador Nacional Emérito. Al momento de su muerte la producción científica del doctor Pérez Palacios constaba de 190 publicaciones originales en revistas periódicas indexadas de circulación internacional, con más de 2,130 citaciones en la literatura internacional, 60 capítulos en libros nacionales e internacionales, la edición de nueve libros especializados y un gran número de publicaciones de difusión.

La última ceremonia que el doctor Gregorio Pérez Palacios presenció en vida fue la primera entrega de la medalla que merecidamente lleva su nombre, instituida por la Academia Nacional de Medicina en 2008, con la finalidad de distinguir y dar reconocimiento público a quienes hayan realizado contribuciones de excelencia en alguno de los aspectos de la salud reproductiva.

No podría completarse esta semblanza sin hacer presente uno de los últimos mensajes que nos dejó el doctor Pérez Palacios, refiriéndose a los retos que enfrenta la medicina actual, en un mundo cada vez más globalizado y al mismo tiempo más dividido. Haciendo suyas las palabras de uno de los personajes que para él fueron más admirados y entrañables, el profesor Egon Diczfalusy, dijo:

“Para enfrentar los desafíos a los que se ve sometida la medicina actual se requieren tres elementos claves: la ciencia, la humildad y la esperanza. Porque la ciencia es una actividad humana que es realmente acumulativa y progresiva; humildad porque es la única sabiduría que no tiene límites, y la esperanza, porque todos nosotros somos prisioneros de la esperanza, que es la quinta esencia de la condición humana.”

Con su proceder ante el desafío de la enfermedad, el doctor Pérez Palacios habría de ratificar su fidelidad a tales principios. A lo largo de dos años mantu-

vo intacta su fe en la ciencia y nunca renunció a la esperanza de poder llegar a recuperarse. En este contexto podemos asegurar que llegó al final de su vida sin menoscabo alguno de su enorme condición humana. Así lo recordaremos.

AGRADECIMIENTO

Al Dr. Manuel Campuzano Fernández por sus testimonios y generosa contribución a esta semblanza.

Reimpresos:

Dra. Ma. Del Carmen Cravioto Galindo

Investigadora en Ciencias Médicas y
Coordinadora de la Clínica de Salud Reproductiva.
Departamento de Biología de la Reproducción.
Instituto Nacional de Ciencias Médicas
y Nutrición Salvador Zubirán.
Vasco de Quiroga 15,
Col. Sección XVI, Tlalpan
14080, México, D.F.